

ESTOMACALINA ALFAGEME

ES UN EXCELENTE REMEDIO PARA LA DISPEPSIA, ARDORES, ACIDIAS, HIPERCOLORHIDIA, NAUSEAS, VOMITOS, DIGESTIONES DIFICILES, ETC. CURA RADICALMENTE LOS CATARROS GASTROINTESTINALES, DIARRIAS, COLICOS.

PRECIO: CUATRO PESETAS FRASCO

DE VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

SU AUTOR
Romanones, 13. MADRID

ESTE PREPARADO ES EL UNICO ENSAYADO EN LA MAYORIA DE LOS HOSPITALES DE ESPAÑA

ANISOSA

Solución Benedictina

Nuevo preparado compuesto de bicarbonato de sodio, purísimo y esencia de anís. Sustituye con gran ventaja al bicarbonato en todos sus usos. Caja, 6,50 pesetas.

Dr. BENEDICTO, S. Bernardo 11, MADRID

De venta en la FARMACIA de D. N. MONTES GARZON

REYES CAZOLICOS, 20. GRANADA.

Interesa

a todas las familias cuidadoras de sus hijos, visitar los acreditados almacenes de tejidos **EL LEON** donde se están recibiendo para las estaciones de primavera y verano, las fantasías de más novedad que se conocen, en sedas y en lanas para vestidos de señora, y selectos cortes de trajes para caballero, fijándose a estos artículos—precios extraordinariamente reducidos.

Téngase presente siempre, que esta casa, sin recurrir a combinaciones aparentes y engañosas, vende más barato que otras como lo puede probar. Extraordinarias existencias en artículos negros de lana, seda y algodón, en los cuales se garantiza la solidez de su negro lejísimo, y en artículos blancos de hilo y algodón.

Precios seriamente fijos y ventas al contado

EL LEON.—Mesones, 98, ahora Póster Zorrilla, 98

Aguas de Villaharta

Balneario de FUENTE AGRIA

ESTACION FERREA VACARVILLA HARTA

COCHES A LOS TRENES CORREOS Y A OTROS, PREVIO AVISO

DIABETES, CLOROSIS, ANEMIAS, HIGADO Y VIAS URINARIAS.

Está abierta al público la 1ª temporada que—terminará el 30 de Junio próximo.—2ª temporada, del 1º de Septiembre al 15 de Noviembre.

IMPORTANTES REFORMAS EN TODOS LOS SERVICIOS

Luz eléctrica en todas las habitaciones, dependencias y paseos.

Para todo lo referente al Balneario, pedidos de habitaciones, y agua embotellada, diríjase a D. AGUSTIN CERVELLO, en el Balneario, o en Córdoba, Avenida de Cervantes, 16.

A los propietarios de fincas urbanas

Recibo de inquilinato, con las bases del contrato al respaldo, se venden en la Administración de este periódico, Reyes Católicos, 8 principal, al precio de 75 céntimos libreta de 100 hojas.

SOCIEDAD EDITORIAL DE ESPAÑA

Oficinas: Colegiata, 7

Casa del "Heraldo de Madrid"

GOTS GRIEGHNS

Unico producto en el mundo que devuelve a los cabellos instantáneamente su color primario con toda naturalidad, suavidad y brillantez.

Con las GOTS GRIEGHNS se hace difícil distinguir si el pelo ha sido teñido. He aquí la gran fama de que gozan, y a que las usa una vez las prefiere a todas las demás tinturas y aguas.

FRASCO, OCHO PESETAS

Depósito exclusivo:

Depositarlos en Madrid Señores Martini y Durán, Mariana Pineda, 10. De venta en Granada: Perfumería La Florida, Pablo Rodríguez, Príncipe, 14.—José Baena, Reyes Católicos, 15.—Alfonso Torres, Reyes Católicos, 29.—Perfumería La Florida, Reyes Católicos, 47 duplicado, y Zacatin, 40.—El Buen Tono, Reyes Católicos, y en todas las perfumerías, droguerías y farmacias.

Café Español

87, Reyes Católicos, 87

Los verdaderos aficionados a tomar buen café deben acudir a este establecimiento, único que sirve riquísimo Vauco de Puerto Rico.

Precios económicos, calidad superior en todos los artículos.

Conciertos todas las noches por el notable cuarteto Vargas.

Reyes Católicos, 87.

4 HORAS DIARIAS

Producen un seguro ingreso en metálico, dedicándose en el trabajo nuevo y colectivo.

Ocupación honrosa para ambos sexos, ejercida desde cualquier localidad. Escribir, Apartado, 138 (B). VALENCIA.

En el taller de encuadernación, de la Vindal y Hijos de los Ríos, instalado en la Alcaicería, núm. 3, se hacen toda clase de trabajos con prontitud y economía.

Peluquería Higiénica

Lo que es la estética en el arte de la belleza, se encuentra en el taller de la Vindal y Hijos de los Ríos, instalado en la Alcaicería, núm. 3, se hacen toda clase de trabajos con prontitud y economía.

PEDID EN TODAS PARTES

LABORATORIO MUNERA

10 AÑOS DE EXITO CRECIENTE

PRIMERA CASA ESPAÑOLA DEDICADA A LA ELABORACION DE PRODUCTOS FARMACEUTICOS

BARCELONA

FRASCO 125 PTAS

EL DEFENSOR DE GRANADA

Cupón por valor de cinco céntimos en los Almacenes de Tejidos LA PAZ

OFICIOS 10, Y TINTES 3 Y 5 (ZACATIN)

LA EUROPEA

COMESIBLES FINOS

Embutidos, conservas, vinos, y licores de las mejores marcas.

Exquisitos cafés legítimos de Puerto Rico, tostados diariamente.

Galletas de todas clases de las mejores marcas.

Chocolates de Enrique Sánchez Mesones, 100.

Antonio Rodríguez Molina

Postales

El mejor surtido en novedades diarias, los encontrarán ustedes en el acreditado establecimiento de Papelería, Perfumería y Sellos de Cautuche del SUCESOR DE CASSO, calle de los Reyes Católicos, 107.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

SE VENDE un factón jardinería de cuatro ruedas, en buen estado, moderno y unas guarniciones caleseras negras. Dará razón el Guarnicionero de Pinos Puente, D. Francisco Gómez Pastrana.

DENTISTA MONSIEUR

2 Dentaduras bien hechas, desde los precios más económicos. Extracciones sin dolor ni peligro. Trabajos en oro matemáticamente exactos.

Amas de cría soltera de 22 años con leche fresca, de 3 meses, desea criar en casa de los padres. Razón, calle de la Cruz, número 26, piso bajo.

Taller de Mecánica

Se hacen todas clases de reparaciones en máquinas de coser en todos los ítemes y todo lo concerniente al arte de mecánica, a precios muy económicos.

Muebles Para adquirir muebles ventajosos, ningún establecimiento como el de la calle de San Jerónimo, núm. 56, esquina a la calle de Tenillas. Esta casa se dedica a la compra y venta de toda clase de muebles usados.

Fábrica de Tejidos

de hilo y algodón.—Especialidad en filtros-prensas y danck, para hacer de remolacha. Patricio García, Nueva de la Virgen, 95, y San Antonio, 98.

Sombrerería de Eduardo Especialidad en sombreros señoriales de crino y para vestir.—Placeta del Santo Cristo, 4.—GRANADA.

Bazar de muebles

de Antonio Ortega Ramos, Mesones, 54, y Alhondiga, 39.—Fábrica de colchones metálicos. Patente de invención núm. 42, 116.—Solidez, elegancia, economía.

Pida al comprar en nuestros Almacenes la LIBRETA DE AHORRO LA PAZ

El triángulo de un detective

POR MARC MARIO

RAMÓN SOPENA, EDITOR

Provenza, núm. 95.—Barcelona

18

Al banquero le asaltó una duda terrible. —¿Esa? dijo al fin—no cabe ya dudar más. Fácil es de reconocer, a pesar de haber sido desfigurada la letra, que quien extendió este talón fue mi yerno Petrus de Azergues.

Y entonces recordó el banquero que algunos días antes le visitó su yerno; visita interesada, a la cual contestó con una negativa.

El talonario estaba, a la sazón, encima de la mesa y como se alejara el banquero por un momento, y se hallase ausente el secretario, sin duda Petrus se aprovechó y arrancó entonces el talon.

El banquero, profundamente afectado, levantóse y dio algunos pasos por la habitación.

—Es necesario que vaya a Azergues. Allí verá al Marqués y a mi hija. Esta situación no puede continuarse: es hora ya de tomar una determinación.

Llamó, y dijo que preparasen un coche.

Tal era su preocupación, que no se dio cuenta del semblante trastornado de las gentes del hotel.

La serie de los crímenes de Azergues era ya en Lyon del dominio público. No obstante el banquero lo ignoraba, pues salió de París antes de recibir los telegramas que el doctor Brustaut y el juez de instrucción le dirigieron.

De aquí que M. Léveran se extrañara muy mucho cuando le anunciaron que dos señores deseaban hablarle.

El director de la Sociedad, sorprendido por la calma y tranquilidad del banquero, pronto se dio cuenta de que el infortunado padre nada sabía de las desgracias que le afectaban.

Un empleado corrió a avisar al juez de instrucción. M. Grutet pasó en seguida a buscar al doctor Brustaut. Este venía precisamente de hacer trasladar a Lyon a Hermelina para que pudieran prodigarle mejor los cuidados que su estado requería.

El juez y el doctor llegaron al hotel en el momento que M. Léveran se disponía a salir para Quicuex.

De suerte, que a los pocos minutos, quedó al corriente, a pesar de los circunloquios que emplearon sus interlocutores, del incendio de la muerte del Marqués y de la detención de Petrus.

Hasta aquí el banquero había conseguido contenerse, mas cuando le contaron la horrible mutilación que su hija sufrió, M. Léveran, cuya vida había sido dedicada por completo a esa idolatrada criatura, cayó al suelo como una masa, congestionado, el rostro e inyectados de sangre los ojos.

Colocaronle en su cama y acto seguido sangró el doctor.

—¿Qué es ello? ¿qué tiene?—preguntó M. Grutet.

—Es un ataque de apoplejía de los más graves—contestó el médico.—Y mucho me temo que en breve ten-

gamos que sumar una catástrofe más a las que, cuenta la familia, de Azergues.

El asonido del conde Joanny causó viva emoción en la villa de Ambréu.

Un lunes, a fines de Octubre, quince días después del incendio del castillo de Azergues, dos carruajes, escoltados por gendarmes, cruzaron al galope las tranquilas calles de la villa.

En el primero de estos coches iba M. Grutet, acompañado de su escribano y el agente Desclos, el agente de policía designado por la dirección de Seguridad.

En el otro iba Petrus sentado entre dos guardianes, que no le quitaban la vista de encima, apercibidos para prevenir la menor tentativa de evasión.

Los carruajes entraron en el parque de Lucenay y dejaron a los viajeros al pie de la escalinata.

Se llamó a los criados y entregaronlos a los gendarmes con orden expresa de que no se comunicaran entre sí hasta nueva orden.

M. Grutet se instaló en una habitación del piso bajo. El escribano se

preparó para ir tomando nota de cuanto allí se dijera, y Petrus fue invitado a sentarse, sin librarse, empeño, de la vigilancia de los dos agentes.

M. Desclos, siempre alerta y silencioso como un gato, se colocó detrás del juez, disimulando su delgado cuerpo en la penumbra de un rincón.

El primer testigo a quien se interrogó fue un tal Bautista Gerbure, de cincuenta y seis años de edad, el cual declaró haber sido ayuda de cámara del conde Joanny.

Después de estas explicaciones hizo saber que además de este título, tenía el de hombre de confianza.

Su testimonio fue aplastante.

—El señor vizconde Petrus—dijo—llegó el día 5 por la tarde, a eso de las seis. La noche había cerrado ya. Entró sin hacerme anunciar. El conde me llamó y me ordenó que le llevase las lámparas. Cuando entré en la habitación M. Petrus estaba colorado y calló mientras estuve allí.

—¿Observó usted—pregunta el juez—si los dos hermanos estaban en desacuerdo?

—Debe usted saber, señor juez, que mi amo no veía apenas a su hermano. Hacía diez y ocho meses, o tal vez más, que no se habían visto.

—Estoy enterado de las causas que motivan esta desavenencia. Dejemos pues, esto, y prosiga usted.

—Cuando hubé colocado las lámparas me senté en un banco en la antecámara.

Dos puertas, bien cerradas, me separaban del despacho, más con todo, puedo afirmar que disputaron el señor conde M. Petrus.

—¿Cómo pudo usted suponerlo?

—Muy sencillamente. La voz de M. Petrus—haciase cada vez más fuerte, más alocada, en tanto mi amo seguía contestándole con voz tranquila; luego, las dos voces se interperlan con ardor.

—¿Sorprendió usted el tema de la conversación?

—No intenté conocerlo, señor juez. Llevo ya treinta de servicio y nadie ha podido nunca acusarme por haber escuchado, tras de la puerta. Permanecí, de consiguiente, en mi lugar y ni una sola palabra pude cojer al vuelo. Además, que nada de lo que llegó a mis oídos puede hacerme prejuzgar el motivo del altercado.

—¿Altercado dice usted? Luego fue más que discusión.

—He dicho altercado como podía haber dicho otra palabra cualquiera.

—Advierte usted, señor juez, que yo respeto sus escrúpulos. Más todavía, hasta los aplaudo. Pero sépa que antes que las consideraciones particulares que pueden motivar su silencio, está el interés de la justicia y de la verdad, que debe estimarse por encima de todo.

El viejo Bautista sentíase inmutado. Titubeaba visiblemente.

—Tenga usted presente, amigo mío—añadió el juez con presteza,—que su amo fue víctima de un odioso

asesinato y que la obligación de descubrir al asesino.

—Señor juez, no me queda por decir sino una cosa.

—Hable usted.

—Entré el rumor de las dos voces oí una frase pronunciada con más energía que las otras y que varias veces fué repetida. Decíala el señor Vizconde, que se exaltaba ante las objeciones de mi amo, las cuales no puede atender porque la voz de M. Joanny era muy baja.

—¿Y qué frase era esta?

La siguiente: Es necesario, entienda bien Joanny, por el honor de la familia, es necesario que, converga en ello, ¡Oh Dios! ¡soy yo tu hermano, quien te lo asegura y sabrá forzarte si es preciso, hasta llegar al fin!

M. Grutet se estremeció. Hizo repetir la frase.

—¿Y asegura usted—añadió—que repitió esta frase varias veces?

—¡Oh! sí. Con una entonación cada vez más amenazadora.

—¿Qué dice usted a esto?—preguntó el juez dirigiéndose a Petrus.

—Bautista oyó muy bien. Si no son estas, precisamente, las palabras, el sentido es el mismo—contestó Petrus.

—¿Y qué motivo le induce a usted a amenazar a su hermano?

—Está son razones de familia que no hay por qué mezclar en la acusación que hoy pesa sobre mí.

—Inaugura usted aquí un sistema de defensa desconocido hasta ahora

Se dirigí al hotel en que tenía costumbre de hospedarse, y una vez allí, confronté la letra del talón con diversas cartas que llevaba en su cartera.

Más de un cuarto de hora decidí a este examen. Frunció el entrecejo

Se dirigí al hotel en que tenía costumbre de hospedarse, y una vez allí, confronté la letra del talón con diversas cartas que llevaba en su cartera.

Más de un cuarto de hora decidí a este examen. Frunció el entrecejo